



Asamblea General

Distr. general
16 de septiembre de 2013
Español
Original: inglés

Sexagésimo octavo período de sesiones

Tema 19 del programa provisional*

Desarrollo sostenible

Carta de fecha 12 de septiembre de 2013 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Uzbekistán ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitirle el programa de medidas para eliminar las consecuencias del secado del mar Aral y evitar la catástrofe para los ecosistemas en la región del mar Aral (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento del sexagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General.

(Firmado) Dilyor **Khakimov**
Representante Permanente de la República de Uzbekistán

* A/68/150.



**Anexo de la carta de fecha 12 de septiembre de 2013
dirigida al Secretario General por el Representante
Permanente de Uzbekistán ante las Naciones Unidas**

[Original: ruso]

**Programa de medidas para eliminar las consecuencias
del secado del mar Aral y evitar la catástrofe para los
ecosistemas en la región del mar Aral**

En el mundo contemporáneo, la humanidad enfrenta un nivel sin precedentes de devastadores problemas ecológicos que amenazan la existencia misma de la vida en el planeta. No es casualidad que los problemas de la ecología y el cambio climático estén incluidos en los programas de diversas importantes organizaciones, instituciones, foros y cumbres internacionales y regionales. En el marco de las Naciones Unidas, se reconoció que mantener la sostenibilidad del medio ambiente era una de las prioridades de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En la Conferencia Río+20 se incorporaron las cuestiones de la seguridad ecológica y la lucha contra las consecuencias negativas del cambio climático en el programa para el desarrollo sostenible mundial después de 2015.

La tragedia del mar Aral, que enfrentan los países y los 60 millones de habitantes de Asia central, es una de las mayores catástrofes ecológicas mundiales de la historia moderna, cuyas consecuencias ecológicas y climáticas, socioeconómicas y humanitarias amenazan directamente el desarrollo sostenible de la región, la salud, la reserva genética y el futuro de la población. La zona de crisis de la región del mar Aral abarca directamente los territorios de Turkmenistán, Kazajstán y Uzbekistán, e indirectamente los de Tayikistán y Kirguistán.

Desde la década de 1990, los Estados de Asia central han adoptado todas las medidas posibles para superar las consecuencias de este desastre ecológico. Sin embargo, las regiones no poseen medios ni capacidades materiales y técnicas suficientes, y la asistencia de los donantes internacionales sigue siendo limitada y no basta para dar una respuesta amplia al problema del mar Aral. En las condiciones en que las fronteras de la zona de la crisis ecológica continúan ampliándose, a menos que se atraiga asistencia adicional de la comunidad mundial para resolverlo, el problema del mar Aral adquirirá un carácter aún más catastrófico, con consecuencias negativas de gran alcance no solo para la región, sino mucho más allá.

El desastre del mar Aral es una prueba sólida de la influencia mutua entre los problemas ambientales y la seguridad estratégica. Por lo tanto, los países situados en la zona del desastre de la región del mar Aral atraen aún más la atención de la comunidad mundial al hecho de que este mar no solamente acarrea enormes daños al territorio, sino que se convierte en un problema mundial.

Los países y pueblos de la región del mar Aral valoran mucho la gran atención que han prestado las Naciones Unidas y su Secretario General, Ban Ki-moon, a la búsqueda de una solución a los problemas ecológicos mundiales, incluida la cuestión de superar las consecuencias del desastre del mar Aral. La visita del Secretario General a la región del mar Aral los días 4 y 5 de abril de 2010 ha sido una de las pruebas sólidas para confirmar el carácter mundial del desastre del Aral y la necesidad de movilizar los esfuerzos de la comunidad mundial para resolverlo.

Como resultado de su visita, el Secretario General consideró que la crisis del mar Aral era una de las calamidades ecológicas más graves del mundo, y que enfrentar sus consecuencias era una responsabilidad común del mundo entero, no solamente de los países de Asia central.

Hasta 1960, el mar Aral era una de las reservas de agua interiores más grandes del mundo, con una superficie total de 68.900 km² y un volumen de agua de 1.083 km³. Tenía un largo de 426 km, un ancho de 284 km y una profundidad máxima de 68 m.

La región del mar Aral tenía una gran diversidad de flora y fauna; había 38 especies de peces y una gran diversidad de animales raros; había 1 millón de antílopes saiga y la composición de flora incluía 638 especies de plantas.

El mar Aral solía desempeñar la función más importante en el desarrollo de la economía de la región, sus sectores de la manufactura, el empleo de la población y la formación de la infraestructura social sostenible. El mar Aral era una de las zonas pesqueras más ricas del mundo; el volumen de pesca anual de las reservas de agua de la región ascendía a entre 30.000 y 35.000 toneladas. Más del 80% de los habitantes de la costa del mar Aral trabajaba en la pesca, el procesamiento y transporte del pescado y los productos pesqueros. Las tierras fértiles de los deltas de los ríos Amudaria y Sirdaria, así como las tierras de pastoreos muy productivas, dieron empleo a más de 100.000 personas en las esferas de la ganadería, la avicultura y la agricultura.

El mar también servía como reservorio regulador del clima y mitigaba las grandes diferencias climáticas en toda la región, lo que afectó favorablemente las condiciones de vida de la población, la agricultura y la ecología. Sobre las aguas del mar Aral, las masas de aire que ingresaban a la región se calentaban en el invierno y se enfriaban en el verano.

Los problemas del mar Aral surgieron y adquirieron una magnitud amenazadora en la década de 1960, como resultado de la mala regulación de los grandes ríos transfronterizos, el Sirdaria y el Amudaria, que solían aportar unos 56 km³ de agua por año al mar Aral. El significativo aumento de la población de la zona, la escala de la urbanización y el intenso desarrollo de las tierras, la construcción en el pasado de grandes instalaciones hidrotécnicas y de riego a lo largo de los cursos de agua de la cuenca del mar Aral sin tener en cuenta las consecuencias para la ecología hicieron que se secara uno de los reservorios de agua más hermosos del planeta. Durante prácticamente una sola generación ha muerto un mar entero, y el proceso de degradación de la ecología continúa, mientras la región del mar Aral se convierte en un desierto.

A lo largo de los últimos 50 años, la corriente de agua acumulada de los ríos al Aral ha disminuido en promedio 12,7 m³, el equivalente a casi 4,5 veces. La superficie de agua marina se redujo 8 veces y el volumen de agua, más de 13. El nivel de agua, que antes de 1960 era de 53,4 m, se redujo a 29 m. El nivel de salinidad aumentó más de entre 13 y 25 veces, y supera en entre 7 y 11 veces el nivel de mineralización de los océanos del mundo.

El desierto arenoso y salino de Aralkum, que tiene una superficie de más de 5,5 millones de hectáreas e inexorablemente incluye la región del mar Aral, ha reemplazado la parte seca del mar, que solía ser una fuente de rica flora y fauna y un regulador natural del clima de los territorios adyacentes. No solo los territorios que rodean la zona, sino toda la región de Asia central siguen estando en permanente

riesgo ecológico, lo que afecta negativamente la calidad de vida, la salud y, lo que es más importante, la reserva genética de la población.

Cada año, más de 75 millones de toneladas de polvo y sales venenosas del mar Aral se depositan en la atmósfera. Las estelas de polvo que surgen del fondo del mar Aral alcanzan 400 km de largo y 40 km de ancho. Según los científicos, se ha observado polvo proveniente de este mar en las montañas de Pamir y Tien Shan, así como en los glaciares árticos.

El difícil conjunto de problemas ecológicos, climáticos, socioeconómicos y demográficos surgió en la zona del mar Aral y tiene consecuencias de gran alcance y peligrosas a nivel mundial.

Desde principios de la década de 1960, el número de días en que la temperatura superó los 40°C en la región del mar Aral se duplicó y, por momentos, se registran 49°C a la sombra.

La contaminación del agua y los enormes volúmenes de sal y polvo que salen del fondo marino seco han causado el aumento de algunas enfermedades somáticas en la población de la región, como la anemia, los cálculos biliares y enfermedades que afectan los riñones, la sangre, el sistema gastrointestinal, los órganos respiratorios y el sistema cardiovascular, entre otras. Los niños se ven especialmente perjudicados por la peligrosa situación ecológica. El nivel de dioxina en la sangre de las embarazadas y la leche materna en Karakalpakstán son más de 5 veces superiores a los indicadores en Europa.

Como resultado de la pérdida del mar como forma de transporte, la disminución de la pesca, la ganadería y otros tipos de actividad económica y la reducción de las tierras de pastoreo y de la productividad del terreno, decenas de miles de personas han perdido las fuentes tradicionales de sus medios de subsistencia.

Más de la mitad de la reserva genética de la flora y la fauna se extinguieron en la región del mar Aral. Han desaparecido 11 especies de peces, 12 de mamíferos, 26 de aves y 11 de plantas.

La escasez de recursos hídricos, el empeoramiento de la calidad del agua potable, la contaminación y degradación de las tierras, la rápida reducción de la diversidad biológica, el deterioro de la salud y la reserva genética de la población, el cambio climático como resultado del aumento de la nebulosidad y, posiblemente, la reducción conexa de la superficie de los glaciares en las montañas de Pamir y Tien Shan, donde se forma una parte significativa de la corriente de los grandes ríos de la región, constituyen solamente algunos de los resultados de la muerte del mar Aral.

A partir de la década de 1990, todos los países que experimentan las consecuencias destructivas de la catástrofe del mar Aral señalan constantemente a la atención de la comunidad internacional el problema del Aral y su estrecha relación con las cuestiones de seguridad regional y mundial desde la tribuna de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales y regionales. El 28 de septiembre de 1993, en el cuadragésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General, y el 24 de octubre de 1995, en su quincuagésimo período de sesiones, los representantes de los países de Asia central hicieron un llamamiento a la comunidad internacional para que prestaran asistencia para salvar el mar Aral y la región circundante, señalando a la atención de las Naciones Unidas que sin el apoyo y la asistencia de las estructuras

financieras internacionales y las naciones desarrolladas, y sin la función de organización de las Naciones Unidas, era imposible enfrentar este problema.

En el marco de la Cumbre del Milenio, el 8 de septiembre de 2000 en Nueva York el Presidente de la República de Uzbekistán, Islam Karimov, propuso que se creara el Consejo del Mar Aral y de la Región del Mar Aral, bajo los auspicios del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), con el fin de promover la cooperación internacional en el ámbito de la seguridad ambiental.

En la actualidad, los países de la región tienen motivos para observar con gran aprecio la significativa asistencia de las Naciones Unidas, la comunidad internacional y los países donantes para mitigar las consecuencias de la crisis del Aral.

Según el examen de la asistencia de los donantes a la región del mar Aral llevado a cabo por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Fondo Internacional para la Rehabilitación del Mar de Aral para el período 1995-2012, el volumen total de asistencia internacional de donantes para toda la región del mar Aral alcanzó unos 1.145 millones de dólares.

El principal resultado de la visita del Secretario General Ban Ki-moon a la región del mar Aral en 2010 fue la decisión de iniciar un programa conjunto de las Naciones Unidas para garantizar los medios de subsistencia de las personas afectadas por la crisis del mar Aral (2012-2015), que combinara los esfuerzos del PNUD, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y los voluntarios de las Naciones Unidas en esa región. El presupuesto total del programa, financiado por el Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la Seguridad Humana, es de unos 4 millones de dólares. El programa tiene por objeto mejorar el bienestar de las poblaciones más vulnerables, contribuir a mejorar el acceso a la infraestructura básica de importancia social, facilitar la creación de nuevas fuentes de ingresos, apoyar la actividad empresarial de las mujeres y los jóvenes, y mejorar la atención de la salud.

Todo esto constituye un apoyo considerable de la comunidad internacional a la población de la región del mar Aral.

Se han desplegado enormes esfuerzos para enfrentar estos problemas en el nivel nacional. Un hito a este respecto fue la creación del Fondo Internacional para la Rehabilitación del Mar de Aral en enero de 1993, cuyos fundadores fueron Kazajastán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán.

Se determinó que las tareas más importantes del Fondo serían: un fondo para la preservación biológica de la región del mar Aral, la mitigación de la influencia nefasta de la crisis ecológica en el medio ambiente y, sobre todo, la actividad vital de las personas que viven en la región.

En diciembre de 2008, se reconoció al Fondo Internacional para la Rehabilitación del Mar de Aral como observador ante la Asamblea General.

Como resultado de la actividad del Fondo, se ejecutaron dos programas de asistencia a los países de la cuenca del mar Aral entre 1995 y 2010.

En el marco de estos programas, los países de Asia central llevaron a cabo labores significativas, principalmente a expensas de sus propios fondos nacionales, para desarrollar los mecanismos de gestión conjunta de los recursos hídricos de la

cuenca del mar Aral, rehabilitar las zonas de desastre ecológico, proporcionar agua potable a las personas, mejorar la salud y reducir la pobreza y el desempleo. La contribución total de los países miembros del Fondo Internacional para la Rehabilitación del Mar de Aral a la ejecución de los proyectos del segundo programa en el período 2003-2010 ascendió a más de 2.000 millones de dólares. La asistencia de donantes para la ejecución de los proyectos del programa fue de más del 1% de esta cifra.

En la actualidad, el Comité Ejecutivo del Fondo Internacional para la Rehabilitación del Mar de Aral, en cooperación con diversas organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Banco Asiático de Desarrollo y la Unión Europea, así como los gobiernos de países donantes, han empezado a aplicar el tercer programa, para el período 2011-2015. Se prevé la suma de más de 8.500 millones de dólares para la ejecución de más de 300 proyectos incluidos en el programa.

Para preparar el programa, se utilizó un plan de acción adoptado como resultado de la conferencia internacional sobre los problemas del mar Aral, su influencia en la reserva genética de la población, la flora y la fauna y las medidas de cooperación internacional para mitigar las consecuencias, celebrada en Taskent con el apoyo de las Naciones Unidas los días 10 y 11 de marzo de 2008.

El plan de acción estipula la ejecución de proyectos en nueve esferas, incluidos el suministro de agua y desarrollo de la esfera de los servicios públicos, la mejora de la condición de las tierras, la mejora de la atención pública de la salud, la educación y las ciencias, la creación de empleo, la igualdad entre los géneros, el desarrollo de la infraestructura de transporte, la lucha contra la desertificación y la protección del medio ambiente, la adopción de recursos energéticos alternativos —en total, más de 100 proyectos con un valor de 1.500 millones de dólares.

A lo largo del último período, estos problemas han ocupado un lugar central para los Estados miembros del Fondo Internacional para la Rehabilitación del Mar de Aral. Los fondos de los presupuestos nacionales, así como los recursos de las Naciones Unidas, los fondos internacionales y los países donantes se asignaron a la ejecución de los proyectos en los sentidos mencionados.

Observando la labor cumplida en el último período, habría que destacar las importantes medidas dirigidas a enfrentar los problemas de déficit de recursos hídricos y desertificación, salvar el consumo de agua, luchar contra la salinización y la degradación de las tierras cultivadas, mejorar el acceso de las personas a agua potable y crear las condiciones de infraestructura necesarias para tratar las enfermedades causadas por la creciente influencia de los cambios en la ecología y el clima en la región.

Los créditos otorgados por el Banco Mundial, el Banco Asiático de Desarrollo, el Banco Islámico de Desarrollo y otras instituciones financieras ocupan un lugar importante en la aplicación de los proyectos encaminados al logro de los objetivos mencionados, así como la reconstrucción y modernización de la red de riego y drenado.

A lo largo de los últimos 10 años, el volumen de inversiones encaminado a estos propósitos alcanzó un total de 1.200 millones de dólares solo en Uzbekistán.

Gracias a las medidas adoptadas, Uzbekistán ha reducido el uso de agua en todo el país de 64.000 millones a 51.000 millones de metros cúbicos por año (una reducción del 21%) en comparación con la década de 1980. El consumo de agua *per capita* ha disminuido de 3.000 m³ a 1.700 m³ por año.

En los últimos años, se ha elaborado un exhaustivo marco jurídico para la protección del medio ambiente.

En 2008, se creó un movimiento ecológico de Uzbekistán con un cupo permanente en la cámara legislativa de la Oliy Majlis (la Cámara Baja del Parlamento), con miras a reforzar la formulación de leyes en la esfera de la ecología y a superar las repercusiones de la crisis del mar Aral.

Se utilizó un crédito del Banco Mundial por un valor de casi 75 millones de dólares para mejorar la condición de reclamación de las tierras y desviar las agresivas aguas del lago en el territorio del sur de Karakalpakstán.

En 2011 se creó la Reserva de Biosfera del Estado del Bajo Amudaria, con una superficie total de 68.700 hectáreas, para preservar y restaurar el paisaje, la flora y la fauna, así como incentivar el desarrollo económico y humano.

La ejecución de la primera fase del proyecto de creación de reservorios locales de agua en el delta del Amudaria permitió encargar cinco instalaciones de descarga de agua, 45 km de muros de contención para la protección de las riberas, así como crear reservorios de agua adaptados por ingenieros con una superficie de agua de 70.000 hectáreas y un volumen de 810 millones de metros cúbicos. A lo largo de los últimos 15 años, 180.000 hectáreas del delta del río Amudaria se llenaron de agua y se crearon lagos locales cuyo nivel de agua aumentaría a 230.000 hectáreas.

Se establecieron plantaciones de bosques de más de 740.000 hectáreas en la zona afectada por la crisis del mar Aral, incluidas 310.000 hectáreas del fondo marino seco. En los próximos años, se plantarán bosques en 200.000 hectáreas de fondos marinos secos. Durante los últimos 15 años, en las zonas rurales de Karakalpakstán, se encargaron unos 1.700 km de redes de conductos de agua, el acceso de la población local al agua potable se cuadruplicó, se construyeron o reconstruyeron más de 100 policlínicas locales, la mayor parte de los hospitales de maternidad y el Centro Nacional de Oncología y se les proporcionó equipo médico. En el período 1997-2012, en la República de Karakalpakstán y las regiones de Khorezm, Bukhara y Navoi, se encargaron policlínicas modernas para pacientes externos, con una capacidad de 32.600 visitas por turno. Se construyeron o reconstruyeron instalaciones médicas con 5.800 camas, están funcionando 840 salas rurales de atención médica. En consecuencia, en comparación con 1997, el número de anomalías congénitas en la República de Karakalpakstán se redujo 3,1 veces, la mortalidad materna disminuyó en dos veces y la mortalidad infantil cayó 2,4 veces.

Hemos aprobado un plan de financiación de proyectos y actos en la región del mar Aral para 2013 por un valor de 1.300 millones de dólares. El plan prevé, entre otras cosas, la creación de pequeños reservorios locales de agua en el delta del Amudaria, la construcción de instalaciones de entrada de agua con plantas de desalinización, el establecimiento de plantaciones de bosques para protección y la vigilancia ornitológica de reservorios de agua en la región meridional del mar Aral.

Al mismo tiempo, teniendo en cuenta las repercusiones ecológicas, socioeconómicas y humanitarias cada vez más graves del secado del mar Aral y la

degradación del entorno humano en la región, es evidente que, sin un apoyo significativo de las Naciones Unidas y la comunidad internacional, es imposible resolver este problema mundial.

Determinando otras formas de enfrentar el problema del mar Aral, somos conscientes de que es imposible devolver el mar a su tamaño anterior. Este proceso ha avanzado tanto que no puede invertirse. El proceso de enfrentar los problemas conexos es muy complicado. En primer lugar, es necesario salvar a las personas que viven en los alrededores del mar que está muriendo y estabilizar el sistema ecológico de la región del mar Aral.

En cuanto a una dimensión humanitaria de las Naciones Unidas y el hecho de que la seguridad de las personas es el objeto más importante de su actividad en la época moderna, los países directamente contiguos a la zona del mar Aral agradecerían que este entendimiento se utilizara de manera más concreta para resolver la crisis del mar Aral.

Entretanto, deberíamos tener presente que en la actualidad no se habla de salvar el mar Aral, sino de detener las tendencias negativas que pueden causar cambios irreversibles en las vidas de las personas que viven en la región. La tarea no es salvar el agua, sino enfrentar los problemas de la rehabilitación de la región del mar Aral, manteniendo la salud y la reserva genética de la población, restaurar y proteger el sistema ecológico, y crear todas las condiciones para la vida decente de las personas.

Sin embargo, el agravamiento de la situación negativa en la cuenca del mar Aral y las zonas contiguas exige adoptar medidas adicionales en forma inmediata para superar las catastróficas consecuencias del secado del mar Aral, crear las condiciones socioecológicas y humanitarias para los más de 60 millones de habitantes de la región y sus alrededores.

La escala de los problemas que es necesario resolver exige una coordinación más directa de los esfuerzos y el uso de recursos en los niveles nacional, regional e internacional para prevenir calamidades incluso mayores en este territorio.

A este respecto, consideramos que es necesario aprobar como documento del sexagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General este texto sobre el programa de medidas para eliminar las consecuencias del secado del mar Aral y evitar la catástrofe para los ecosistemas en la región del mar Aral, que incluye la aplicación de orientaciones tan importantes para la estabilización de la situación como:

I. Crear las condiciones para la subsistencia, la reproducción y la preservación de la reserva genética en la región del mar Aral.

Sobre todo, esto implica el suministro de agua potable a la población, el desarrollo de infraestructura social y la mejora de la calidad de los servicios de prevención y tratamiento médico, la creación de condiciones para el empleo y el aumento de los ingresos de las personas.

Se prestará especial atención a la aplicación de los proyectos para proteger la salud de la madre y el niño, fortalecer la base material y técnica de las instalaciones médicas en las zonas rurales y suministrar equipo moderno.

II. Mejorar el sistema de gestión y uso razonable de los recursos hídricos. Mantener el sistema de reservorios de agua naturales en la zona del agua del mar Aral. Esto implica crear nuevos reservorios en el delta del río Amudaria y desarrollar los existentes, elaborar los mecanismos concertados de gestión y protección de recursos hídricos en la cuenca del mar Aral y adoptar la gestión integrada de los recursos hídricos en las cuencas de los ríos Amudaria y Sirdaria.

En esto, la reconstrucción de los sistemas de riego y drenado y la adopción de tecnologías modernas de ahorro de agua adquieren una importancia fundamental.

III. Aplicar actividades de gran escala sobre el establecimiento de plantaciones de bosques en el fondo marino seco del mar Aral y evitar la desertificación en la región.

Esto incluye la aplicación de una serie de medidas para prevenir los procesos de erosión, detener y mejorar las arenas movedizas, prevenir que las partículas nocivas de sal y arena se eleven al aire y adquiere una importancia significativa.

IV. Preservar la diversidad biológica, restaurar los recursos biológicos, proteger la flora y la fauna.

Se prestará especial atención a preservar y proteger las especies de fauna y flora en peligro, crear viveros para preservar (recuperar) su reserva genética, ampliar las zonas de protección de la flora y la fauna en la región del mar Aral, adoptar un sistema sostenible de gestión de aguas y pantanos, y preservar las tierras de pastoreo.

V. Mejorar más el marco institucional y reforzar la cooperación de los países de la región en el marco del Fondo Internacional para la Rehabilitación del Mar de Aral, así como intensificar los esfuerzos dirigidos a atraer la atención de la comunidad mundial a la resolución de los problemas relacionados con la catástrofe del mar Aral.